

Volviendo a tomar las palabras de Pablo VI, el miembro *Voluntas Dei*, por su secularidad consagrada, puede: *en medio de las realidades temporales, transmitir la fuerza de los consejos evangélicos a los valores divinos y eternos, en medio de los valores humanos y temporales.*¹⁰

- ♦ ¿Te consideras bien insertado en la sociedad en la que vives y trabajas?
- ♦ ¿Qué vínculos consideras más importantes de alimentar y desarrollar?
- ♦ ¿Crees que la consagración por votos o compromisos va a cambiar algo en tu manera de estar presente y al servicio de este mundo donde vives?

2.3 Consagración y misión

Ya lo hemos afirmado más de una vez: a un llamado vocacional se vincula una misión eclesial. El llamado a la vida consagrada no se escapa de eso. Tal como lo afirmamos más arriba, la secularidad consagrada es necesariamente portadora de una misión por la sociedad humana. Pablo VI lo resume bien con las palabras que acabamos de citar.

Si la sociedad humana es el amplio terreno de misión brindado a los consagrados, entiendes que abundan los campos donde un miembro de un instituto secular puede afirmarse y ser una presencia amistosa, un guía sabio, un colaborador atento, un creyente que puede interpelar. Citamos como ejemplos:

- ♦ La presencia a las familias, especialmente a las de tu vecindario;
- ♦ La presencia a las diversas profesiones, a los diversos gremios de oficios;
- ♦ La presencia a los campos político, económico, sindical, cultural, artístico, tecnológico, eclesial;
- ♦ La presencia a los servicios caritativos, educativos, deportivos;
- ♦ La presencia a los organismos particulares o gubernamentales;
- ♦ La presencia gratuita y atenta a las personas, jóvenes o ancianos.
- ♦ ...

¹⁰ Pablo VI, *Discurso a los responsables generales de los Institutos seculares*, 15, 1972.

Eso cae de su peso que para esta misión en pleno mundo, con su multiplicidad de lugares de compromiso, el miembro *Voluntas Dei*, consagrado por votos o compromisos, determina sus opciones a la luz del carisma y del objetivo apostólico de su Instituto; también toma en consideración las necesidades particulares del Instituto, así como aquellas de su medio y de su Iglesia local. También, sobra decirlo, que el miembro ejerce esta misión respetando las obligaciones relacionadas con su estado de vida, según sus talentos y carismas personales.

Mucho tiempo la Iglesia se mostró reacia a la idea de una presencia consagrada en pleno mundo sin la protección del hábito religioso, de la vida comunitaria y de la presencia cercana de superiores. Esta toma de posición era, sin embargo, portadora de cierta sabiduría tomada de los siglos anteriores. Eso significa cuán grande es el reto que los Institutos seculares deben aceptar: dar prueba de que eso es posible y benéfico.

¿Cómo asegurar que la verdad de un compromiso consagrado, en un mundo con valores a veces distantes o contrarias a los del Evangelio, se realice conforme al espíritu del Evangelio y dé testimonio de los verdaderos valores del Reino?

El **primer medio** consiste en vivir intensamente la mística de su Instituto, en empaparse de ella, y dejar traslucir por toda su vida el carisma propio de su fundación.

El **segundo medio** es el de la fidelidad en la oración. Es menester darse tiempos para meditar, contemplar, escuchar a Dios, leer y profundizar la Palabra. Hay que vivir celebraciones litúrgicas fervientes y fraternales, en relación con su medio de vida.

Un **tercer medio** es el de una formación profesional y espiritual, profundizada y continua. La acción formadora es el nervio central y el apoyo principal en los institutos seculares. Se trata de una formación general de base, para adquirir las nociones fundamentales de la vida cristiana y de la vida consagrada, y de una formación específica, según la profesión en la que los miembros quieren comprometerse. También se trata de una formación gradual, según la edad y las etapas de la incorporación en el Instituto, y de una formación llamada permanente en la que cada miembro acepta revitalizarse con regularidad y durante toda su vida.

La misión de la persona consagrada está sostenida por la acción de la gracia en su corazón. Y esta acción se revela en un doble movimiento:

Primero hay un **impulso centrífugo** que, en un instituto secular, es primero en el ámbito de la experiencia. Este impulso empuja hacia el mundo. Provoca la inserción cada vez más profunda en un sector de acción escogido que corresponde a un llamado particular para cada miembro. Se reconoce en los talentos, aptitudes, gustos, circunstancias y encuentros que actualizan un proyecto preciso. Pero siempre, dondequiera que sea, se trata de encarnar a Jesucristo por su presencia, su testimonio, su actuar.

También hay, en segundo lugar, **el movimiento centrípeto**. Los miembros tratan de reunirse en una forma comunitaria bastante flexible. Donde los Voluntas Dei, el equipo sirve de comunidad espiritual. Allí los miembros intercambian entre ellos su vivencia, comparten su fe y las maravillas de su apostolado, se revitalizan con la Palabra y la oración del grupo, se alientan con las relaciones fraternales, comulgan con los ideales de su carisma propio. Juntos reconocen y afirman la belleza de su llamado, la autenticidad eclesial de su misión y experimentan para ellos mismos la eficacia de la salvación cristiana. Vuelven a marcharse más fuertes, más capaces de superar los conflictos, de enfrentar los obstáculos, de soportar los fracasos del recorrido.

La misión de la persona consagrada es un signo profético para su medio de vida. El modo de vida del consagrado donde sobresale la gratuidad, el don de sí mismo, el ser antes que el tener, la contemplación antes que la acción, interroga necesariamente a un mundo hedonista centrado en lo inmediato, en el tener y el hacer. En un mundo, a menudo tenebroso y sin esperanza, el consagrado da testimonio por su espíritu positivo, su alegría y su esperanza; en efecto, por contemplar todo lo creado bajo los rasgos de Dios, el consagrado afirma que, a pesar del mal, este mundo es bueno y en vía de restauración y de glorificación en Cristo Jesús.

Llamado a construir la paz y la fraternidad en Jesucristo, el miembro Voluntas Dei se inscribe en esta corriente profética. Efectivamente, para dedicarse de todo corazón a este objetivo apostólico, se necesita la mirada positiva de la fe que sabe discernir las primaveras de Dios, y se necesita también este amor intenso y gratuito que surge de su unión íntima con Dios amado ante todo.